

texto elaborado por ADDIF a partir del seminario

“La adopción y el acogimiento familiar.

Herramientas para prevenir las rupturas de convivencia”,

impartido por

Alberto Rodríguez, psicólogo y terapeuta familiar de Agintzari.

INTRESS, 23 y 24 de octubre de 2012. Barcelona.

Mantener el vínculo más allá de la crisis

(Pilar Núñez, directora del Área de Infancia y Familia de INTRESS)

Es importante pensar, afrontar, las crisis de convivencia entre padres/hijos adoptivos o acogedores/ jóvenes en acogimiento como un espacio que va a permitir revivir la propia historia de vida, reeditarla, repensarla. Una oportunidad, en definitiva, para esa necesaria reelaboración, reconstrucción, asimilación de la pérdida, de la herida primaria que existe en toda persona adoptada o en acogimiento. Las pérdidas necesitan ser revividas, repensadas, afrontadas, para poder ir reparándolas.

El gran antídoto contra la pérdida es el vínculo afectivo de calidad, sólido e incondicional. Es lo que nos va a permitir “perder sumando”, recuperar, desde la pérdida, aquello que sí tuvimos. El vínculo sólido ayudará a poder hacer esta transformación. Cuando has aceptado la pérdida y recuperado lo que sí has tenido, puedes mirar hacia delante: Saber perder, para poder sumar. El efecto de dolor que provoca la pérdida sólo se puede expresar en un contexto de vínculo sostenido, y la expresión y la contención son imprescindibles para poder reeditar, repensar, comprender, aceptar la pérdida, la propia historia de vida.

Es importante que el vínculo o relación afectiva que los padres establecen con su hijos, o con el niño acogido, sea responsable y respetuosa con el otro.

No importan tanto lo que hemos vivido como el significado que le damos a lo que hemos vivido. Y, en lo que respecta a los padres adoptivos y familias acogedoras, ¿qué significado le dan a las conductas de los chicos en sus momentos de crisis?

Es fundamental mantener el vínculo más allá de la crisis y pensar las crisis como oportunidad.

Adopción y acogimiento: Herramientas para prevenir las rupturas de convivencia en la adolescencia

(Alberto Rodríguez, psicólogo y terapeuta familiar de Agintzari)

Cuando una cuerda gruesa se rompe hay un momento que queda un hilo central, está tenso, pero no roto. Incluso cuando algún chico está viviendo en un Centro de menores de manera transitoria, por graves problemas de convivencia en casa, ese hilo sigue ahí, y es lo que los padres han de cuidar porque es básico para el futuro del chico.

Los problemas de conducta, agresiones, etc., por parte de los chicos (chicos y chicas), lleva a las familias a situaciones muy difíciles. La medicación, a la que en muchos casos se recurre, no genera cambio, sólo contiene síntomas. Lo que cura son las dosis de autoestima y el enganche a las relaciones emocionales y de apoyo ya creadas.

Cada vez que el niño, adolescente o joven, vuelve a equivocarse, respondiendo con una mala conducta, su autoestima baja. De ahí la importancia de generar autoestima en estos chicos para que cada vez sean más capaces de autocontrolar sus problemas de conducta.

En Agintzari, una de las tareas que realizan los chicos con problemas conductuales, es la de acompañar y orientar a niños más pequeños que también están en acogida, como ellos. O la de acompañar a personas mayores, para que puedan percibirse útiles haciendo algo real. Son trabajos de voluntariado que les cuesta

hacer, en los que se sienten responsables de alguien, necesarios para ese alguien. Se trata de generar vivencias positivas y generadoras de autoestima.

Es fundamental que el adulto lea, traduzca, los problemas de conducta en clave de dolor emocional. Es necesario “deprimir” a los chicos que presentan estos problemas, en el sentido de enfrentarlos cara a cara con su dolor, con su historia de vida. Hablarles de que todo lo que les pasó les supone un dolor que arrastran y que dificulta sus relaciones con los demás. Que puedan hablar de ese dolor y exteriorizar todos sus fantasmas. A partir de aquí, podrán entender mejor qué les pasa a ellos mismos, reconocer que van a necesitar más esfuerzo que otros para cuestiones como el autocontrol, la dependencia de los demás, los compromisos, su nivel de autoestima, etc., pero que ese esfuerzo va a merecer la pena porque les va a permitir estar bien consigo mismo y con los demás.

También es imprescindible que el adulto pueda expresar todo su dolor, todo su malestar, para poder salir del riesgo de vivirse como víctimas de sus hijos e hijas adoptados/as y poder recuperar su rol de padre/madre

Cuando los chicos no entienden ni ellos mismos por qué reaccionan de manera agresiva, o por qué son incapaces de autocontrolarse, y el origen es esa herida primaria que supone la pérdida de la familia biológica (el abandono, el maltrato, etc.), es fundamental ayudarles a comprender, para que puedan salir del círculo vicioso en que ellos mismos quedan atrapados:

El sentimiento de haber sido abandonado por tu familia de origen, provoca dolor, desorientación, inseguridad personal, y dependencia en la relación con los demás (te pueden volver a abandonar) y baja autoestima. Ello lleva a que, si el niño tiene dificultades de aprendizaje, y se le exige por encima de sus posibilidades, su autoestima, ya baja, se verá aún más dañada. Esto lleva a que si intenta conseguir algo y fracasa, no querrá volverlo a intentar. El peso del fracaso le corrobora su “valgo poco”.

El miedo al fracaso es también un miedo a defraudar al otro, a decepcionar las expectativas que tienen sobre mí, de nuevo, a que no me quieran por cómo soy, porque lo he hecho mal, a que “me rechacen”. Y una coraza ante este miedo, ante la propia inseguridad, ante la baja autoestima, es muchas veces, la agresividad contra aquellos que te cuidan, tus padres o tus acogedores. Antes de que te pidan cuentas de algo, o cuando te las están pidiendo, respondes agresivamente, te inventas excusas que tú mismo te crees, que quieres creerte, porque en el fondo te sientes mal por haberles fallado, te duele, pero no resistes más dolor, y no quieres hablar del tema, y no quieres pensar en ello. Y así es como muchos adolescentes son rehenes de su propio dolor.

El miedo al rechazo, a un nuevo abandono, lleva también a una espiral destructiva (para ellos y para sus familias). Adopto actitudes de riesgo para mí y para los demás, llevo las cosas al límite, y así me demuestro a mí mismo que me quieren, que me querrán haga lo que haga, o se cumple la “profecía temida”, *no valgo, no sé, soy malo...* y me vuelven a abandonar.

Es importante que el adolescente comprenda todo ello, le será de ayuda para “entenderse”, “valorarse”, “perdonarse”, “aceptarse” y poder salir del círculo vicioso en que se halla. Es importante que los padres adoptivos o la familia acogedora conozca y comprenda todo ello para que interprete adecuadamente el comportamiento del joven (la lectura tipo *no me quiere, lo hace por fastidiar*, no es útil ni ayuda a generar enganche). La familia va a tener que tener paciencia y el chico va a tener que aprender a autocontrolarse (su rabia –en la que esconde su dolor y malestar interno- y que proyecta contra las personas que le cuidan, su baja tolerancia a la frustración –a que me nieguen aquello que quiero o deseo-, sus miedos –frutos de su inseguridad y expresados con agresividad- ante la crítica o exigencias de los otros). Para ello las dosis de autoestima para reforzar su valor como persona (dando visibilidad y haciendo posibles algunos éxitos escolares, laborales, familiares...), y el vínculo con la familia van a ser imprescindibles. Indudablemente el control interno sólo se acaba generando con la ayuda, o si hay, control externo –límites- (normas, orientaciones, consejos..., entre iguales y en el marco familiar –en el caso de acogimiento, tanto en la familia biológica como en la acogedora-).

Teniendo en cuenta todo esto, en momentos de ruptura o de crisis, cuando incluso los chicos están viviendo transitoriamente en un Centro de menores, es importante visualizar que cuando una cuerda está muy tensa, incluso se está rompiendo, hay un hilo central que la sigue uniendo. Este es el hilo que la familia, adoptiva o acogedora, ha de evitar que se rompa. Porque va a ser básico para reconstruir la relación en un futuro más o menos próximo. Si el adolescente más enfadado, más iracundo, siente que ese hilo está ahí, si se siente parte de esa familia, con todos los conflictos mayores y menores que puedan haber, esa relación será su



punto de apoyo y la podrá recuperar. Ese hilo que permanece es el testigo de una vinculación que se ha gestado durante años y es una fortaleza para ambos en el presente y en el futuro. Sería importante que los profesionales, tras el ingreso de un chico en Centro, vean a la familia adoptiva o acogedora como un potencial, porque entre ellos y el chico-a hay gestado un vínculo. Muchas veces lo que se piensa es “no deberían de haberles dado la idoneidad” y no se fomenta en la intervención en esas situaciones el trabajo para recuperar la cercanía emocional sino que se generan intervenciones que incrementan la distancia.

Los problemas conductuales de los hijos, en familias adoptivas o acogedoras, son fuente de mucho dolor para todas las partes. Los padres se sienten maltratados, de pronto su hijo se convierte en un desconocido, ese niño que les quería ahora es un adolescente que se comporta agresivamente y los padres interpretan que ya no les quiere. Cuando la situación se alarga en el tiempo, hay mucho resentimiento, mucho desgaste, los padres acaban sintiendo que no pueden hacerse cargo eternamente de los problemas de sus hijos, y acaban “dimitiendo” como padres. La orientación por parte de los profesionales ha de conseguir llevarles a la comprensión de lo que está sucediendo, a la comprensión del por qué hace lo que hace ese hijo-a adolescente. Es fundamental para que puedan volver a hacer su papel de padre/madre.

Todos los problemas de conducta generan una visión egocéntrica de la realidad en cada una de las partes. Después de saturar ese egocentrismo, después de que cada uno pueda expresar lo mal que se siente, es imprescindible ayudar a que cada parte pueda comprender, explicarse, sus propios problemas, conductas, reacciones y las del otro. Cuando comprendes lo que te sucede, te puedes ayudar a ti mismo. Cuando comprendes, hallas una explicación de lo que le sucede al otro, podrás responder mejor y ayudarle.

En situaciones conflictivas los padres pueden encontrar un gran apoyo en otros padres que han pasado por las mismas circunstancias. En ocasiones ayuda más estar en una red de apoyo de padres (talleres, etc.) que hablar de nuevo, después de haber hablado ya mucho, con el psicólogo. Los profesionales han de ayudar a gestionar las emociones de todos, padres e hijos, porque todos se sienten mal, todos sienten que no pueden más. Es fundamental generar esperanza y confianza en que las cosas pueden cambiar y mejorar. “El vínculo entre los chicos y las familias no es sólo una sensación, es un motor que no desaparece nunca”, un 95% de las rupturas que hemos visto en familias adoptivas y acogedoras, con el tiempo acaban recuperando el contacto.

- **Familias biológicas**

La familia biológica es siempre un elemento clave en la vida de los niños acogidos o adoptados. En acogimiento, es fundamental que los profesionales trabajen con la familia biológica porque ésta puede ser un factor importante –positivo o negativo- en la relación entre su hijo y los acogedores. Y, a veces, la influencia o el peso de la familia biológica se minimiza y se descuida.

En adopción se ha pasado del extremo de silenciar el tema de los padres biológicos a pensar que el contacto con ellos va a solucionar todos los problemas que están apareciendo. En pleno conflicto emocional no se puede lanzar al hijo, de pronto, a una relación con su familia biológica porque la complejidad de la experiencia y la relación será una fuente más de conflicto y confusión. Es evidente que la información sobre la familia biológica es un elemento fundamental en la generación del sentimiento de identidad. Además, “sólo aquel que ha causado la herida es quien va a poder sanarla”. A una persona que fue abandonada, las explicaciones de sus padres adoptivos le van a servir hasta cierto punto. Sin embargo, las explicaciones, razones, disculpas, reconocimientos, de la persona –madre biológica- que causó el abandono, el dolor de saberse o sentirse abandonado en la niñez, van a permitir completar la propia biografía, hallar esa pieza que faltaba en el puzzle de su historia de vida, completar la propia identidad, e iniciar el camino de reconciliación y aceptación de tu dolor y de aquellos que lo originaron. Es evidente que en muchas adopciones internacionales, en que los niños fueron encontrados a las puertas de orfanatos o en la calle, va a ser imposible contactar con la madre biológica. En estos casos, hay que preparar a los niños para aceptar, de manera constructiva, el no poder saber. “Necesito saber pero no tendré la respuesta”, cuando la persona adoptada, o en acogimiento, acepta esto, se está dando permiso para construir su propia vida, se “desengancha” del pasado y empieza a construir su futuro.

Por otro lado, los familiares, los profesionales, han de ser conscientes también de que “no todo se puede reparar”. La herida del abandono, y sus consecuencias a nivel psico-emocional y relacional - a veces con una potente sintomatología-, puede acompañar a la persona toda su vida, igual que las cicatrices nos acompañan a todos y de vez en cuando nos resentimos algo más de ellas. Por ello es fundamental que



conozcan sus “síntomas”, comprendan la causa y, a partir de ahí, aprendan a evitar que la “síntomatología” se apropie de sus vidas, aprendan a “reconocerla y controlarla” para poder controlar, dirigir, su propia vida.

- **Necesidades de las personas acogidas o adoptadas**

- Contexto familiar generador de vínculo, estable e incondicional
- Relación con la familia biológica (en los casos de acogida). En adopción es imprescindible que los hijos conozcan la información que pueda haber sobre sus padres biológicos y que se pueda hablar sin tabús de sus orígenes. En los casos en que sea posible contactar con la familia biológica, es importante que los padres apoyen la decisión al respecto de sus hijos.
- Trabajo de reparación de los daños previos: es imprescindible que los adultos acepten y reconozcan estos daños, respeten la historia de vida del niño, así como sus características. “Es mejor disfrutar de un hijo imperfecto que pelear por un hijo perfecto”. “Para evitar el sufrimiento de tu hijo adoptivo, lo único que puedes hacer es sufrir con él”.
- Necesidad de saber y entender sobre su historia de vida y sobre las consecuencias, a nivel psico-emocional, relacional y de aprendizaje, que puede suponer en su caso particular.
- Integrar sus dos mundos familiares
- En el caso de importantes conflictos familiares en el seno de la familia, hay que evitar la acumulación de rupturas. El mensaje sería “esto ya sabes que no lo vamos a permitir, pero siempre vamos a estar ahí”.
- Normalizar la realidad familiar de acogida o adopción en el entorno social

En cada conflicto con la familia adoptiva o acogedora se revive el temor al abandono, lo que provoca miedo, ansiedad, que les lleva a actitudes agresivas/defensivas –verbales o físicas- contra su familia.

Como prevención de posteriores conflictos, en los que el temor al abandono tenga un peso excesivo y paralizador, es muy importante entre las familias adoptivas que se supere el miedo a hablar del dolor con sus hijos. Muchas familias adoptivas tienen miedo, y por lo tanto evitan hablar, del dolor que el propio chico siente por su abandono, por lo que el chico no se siente con el permiso de expresarlo. Otro temor, entre muchas familias adoptivas, es la figura de los padres biológicos. Para muchos es un fantasma, un competidor, y esta actitud, que puede ser más inconsciente que consciente, impide que el niño pueda integrar con normalidad sus dos familias de pertenencia.

También en el terreno preventivo, es fundamental que los padres adoptivos reconozcan la importancia de las experiencias tempranas y las consecuencias que éstas pueden tener en la vida de sus hijos. Aceptar la realidad, en vez de negarla o minimizarla, es fundamental para ayudar a mejorarla.

- **Dificultades de las personas acogidas o adoptadas**

La excesiva presencia de intervención profesional en la vida de los niños acogidos o adoptados acaba siendo contraproducente o, sencillamente, no funciona. La asociación Agintzari, en Bilbao, desarrolla un tipo de intervención individual/grupal, lúdica, expresiva, participativa, y en sesiones muy cortas. Su objetivo fundamental es que los niños/adolescentes/jóvenes, sean conscientes de su realidad y de sus dificultades, sin disfrazar nada, y, a partir de ahí, ofrecerles experiencias significativas que les puedan ayudar a superarlas (las experiencias de vida generadoras de autoestima suelen ser básicas en todos los casos). La asociación huye de las intervenciones profesionales típicas: “nadie me quiere, todo lo hago mal” > “no es verdad, tus papás te quieren mucho”. Y propone intervenciones honestas que no nieguen ni la realidad ni los sentimientos de los chicos, que les sorprendan –para ayudarles a sacar de manera lúdica o inesperada aquello que les preocupa internamente- y que les permitan expresar lo que sienten (preocupaciones, miedos, nivel de autoestima, conflictos familiares o internos, etc.). Valga como ejemplo algunas actuaciones :

Sesión con una adolescente a la que se le ponen estos “deberes”:



- Piensa en 10 personas importantes para ti y pregúntales en qué creen que eres buena. Cuando la chica vuelve cuenta al psicólogo que su padre contestó “que eres una buena hija” y su novio “Que sabes escuchar muy bien”. Ante estas respuestas, que la chica explicó llorando, la respuesta del psicólogo fue “Pues con lo poco que ven en ti, o te hundes o vas a ser tú misma quien busque esas cosas en las que eres buena”. Se trata de dar un mensaje de valor y fuerza personal, pero sin disfrazar la realidad, aceptándola, por dura que sea, al tiempo que transmites “tú puedes”.

A un grupo de niños:

- A ver si sois capaces de decir en 7' las preguntas más importantes que tenéis sobre vuestro pasado, lo que más os preocupa. Y surgen preguntas que invitan después a establecer un diálogo, un espacio de libre expresión para los chicos, entre ellas: Si estará viva mi madre biológica, si estará bien, si se acordará de mí... Jugando, sorprendiendo, disfrazando de “carrera cronometrada” la actividad, los chicos responden con espontaneidad y veracidad, sienten permiso para hablar y compartir, con sinceridad, su mundo emocional.

Muchas veces los adultos tendemos a edulcorar o incluso disfrazar la realidad para evitarnos y evitar dolor. Los chicos perciben esto como engaño y no les sirve. Hay que hablar, o hacerles conscientes si no lo son, de su realidad, por dura que sea. A partir de aquí es cuando se podrá trabajar para mejorarla, ellos mismos, desde su propia responsabilidad, actitudes, decisiones, y los adultos ayudándoles con herramientas y vivencias que les permitan comprender lo que les sucede y aumentar su autoestima, su seguridad, sus vínculos.

Las dificultades emocionales y de conducta que, a menudo, aparecen en personas adoptadas o acogidas son:

- Baja tolerancia a la frustración
- Dificultades en expresar, distinguir, entender las propias emociones
- Dificultades de ajuste a normas
- Sintomatología similar a la de las personas diagnosticadas de TDAH, sin tratarse del trastorno sino de la manifestación de sus otras dificultades. Es por tanto importante no confundir el diagnóstico y abordar adecuadamente las causas reales.

Todo ello significa que van a tener que hacer más esfuerzos que otras personas en su camino hacia la vida adulta, su autocontrol personal y sus relaciones sociales.

En los individuos, y en los niños, en general, existen tres tipos de respuestas emocionales ante el entorno:

- Las personas expresivas, que explican fácilmente lo que les preocupa, lo que sienten
- Las personas explosivas, que reaccionan arrasando cuando se sienten mal por algo
- Las personas de cera, que se guardan para sí lo que sienten y que dan la falsa sensación de que nada les afecta y no molestan a nadie.

Los niños de cera tienen un pronóstico más complejo y de difícil recuperación cuando esta forma de expresarse se convierte en patología porque al pasar desapercibidos no son atendidos.

La reacción explosiva es la más común entre los niños adoptados o en acogimiento (porque el abandono genera dolor, inseguridad, miedo y agresividad, como defensa). Resulta difícil convivir con los niños que tienen este temperamento pero, en general, tienen mejor pronóstico.

El proceso de elaboración de la propia identidad es complejo y dura muchos años. En las personas acogidas y adoptadas la herida primaria del abandono forma parte de la propia identidad, siempre está ahí, aunque no esté activa permanentemente. Y cuando se producen cambios importantes en la vida a nivel personal, la herida se vuelve a reabrir.

- **Especificidades que pueden darse en adolescentes acogidos o adoptados:**

- A veces actúan como si no fueran conscientes de lo que hacen, o de las consecuencias que va a tener lo que hacen (sus deseos no pueden verse frustrados, su mente está en otra parte, en un mundo más emocional que racional)
- Sentimiento de pertenencia a mundos distintos e irreconciliables
- Emancipación de la familia adoptiva o acogedora con mayor precocidad (atracción por el riesgo; conflictos ambivalentes de pertenencia a distintos mundos al construir su identidad; provocan



- conflictos con la familia, porque necesitan que se les demuestre su incondicionalidad, que en ocasiones acaban provocando lo que temen)
- En su proceso de búsqueda de orígenes, puede darse una idealización de la familia biológica. Es importante el acompañamiento y apoyo de la familia adoptiva. Que sientan que sus padres adoptivos se implican en el proceso, que para ellos también es importante esa necesidad de su hijo de conocer o reencontrarse con sus orígenes. Si sus padres adoptivos aceptan su historia pasada, lo están aceptando a todo él.
 - Al establecer nuevas relaciones, puede haber una tendencia a una cierta escisión, alejamiento, de la familia adoptiva. En su construcción identitaria, su conflicto ambivalente de lealtades entre sus dos familias –adoptiva y de origen-, resurge al establecer nuevas relaciones y pueden necesitar reafirmarse alejándose de su familia adoptiva.
 - Negación de los problemas, de la realidad (cuando ésta remite a una actuación, a un comportamiento personal que supone una decepción para el entorno, aparece de nuevo el miedo al abandono, y la reacción defensiva es o agresiva o de negación de la evidencia)

Conocidas las posibles causas de determinadas conductas, importante para poder comprender y atender, lo siguiente es olvidarse de ellas, porque lo que más nos va a ayudar no son las causas, lo que más nos va a ayudar es fijarnos en lo que podemos hacer para ayudarles a que puedan ir controlando y construyendo ellos mismos, y de manera satisfactoria, su propia vida. Y un elemento fundamental en este camino es evitar las rupturas totales.

Un mensaje importante para los chicos adoptados o en acogimiento sería: las cuentas que te ha dejado en el presente tu historia de vida pasada, vas a tener que reconocerlas, aceptarlas y trabajarlas. Es tarea de todo adolescente ir asumiendo el control, la gestión y la responsabilidad de su propia vida.

- **Lo que podemos hacer**

En primer lugar ofrecer a los chicos herramientas de comprensión sobre su presente, sobre sus actuaciones, reacciones, etc. Cuando comprenden porqué actúan de una manera, que ellos mismos rechazan, les estamos dando permiso para desculpabilizarse en cierta medida, con lo que su angustia, autorechazo y miedo disminuyen y pueden ir controlando mejor sus reacciones desproporcionadas (agresivas, de dependencia, etc.).

Como padres o acogedores es importante no quedar atrapados en las dificultades del presente y vislumbrar siempre el futuro como posibilidad de mejora con el trabajo del presente. Un mensaje optimista y capacitador para los hijos: nadie es perfecto pero todos podemos mejorar.

El patrón de nuestros niños no es de apego seguro, podrán mejorar pero nunca desaparecerán del todo los patrones de inseguridad emocional. Nuestros niños son niños heridos, y sus heridas no se reparan si no exteriorizan, comprenden y aceptan el dolor que sienten.

En el proceso de integración o adaptación familiar de los niños adoptados o en acogimiento se dan tres fases: 1.- Adaptación o luna de miel (el niño se muestra dócil y complaciente) 2.- Transferencia (el niño siente ya confianza con su familia y se muestra tal y como es, por lo que afloran sus heridas y aparecen conductas conflictivas como síntoma) 3.- Construcción firme de la relación (en la que no se descartan regresiones).

En la adolescencia, reaparece la necesidad de reelaborar la historia pasada, de pasar cuentas con tu historia de vida personal, y podemos distinguir también diferentes fases en este proceso:

1- Necesidad de reencontrarse y revivir el daño vivido.

2- Repetición, “imitación” de los traumas infantiles acercándose a situaciones o conductas de riesgo, a ese otro mundo, irreconciliable con el de su familia adoptiva o acogedora, del cual se supone que procede. Sienten su historia de vida pegada a los talones.

3- Reconciliación con su historia de vida y sus orígenes.

Y todo este proceso, por ser doloroso, puede estar muy cargado de agresividad –evidentemente descargada contra la familia adoptiva o acogedora-. Es importante que los padres lo vean como un mecanismo de defensa, no como simple respuesta violenta contra ellos. Podemos decir incluso que se trata de un mecanismo de defensa sano, pero es importante orientar al chico para que él también comprenda lo



que le está pasando y pueda aprender a regular sus reacciones, su agresividad, de lo contrario, si no lo puede regular, sí que pasará a ser violencia.

Una clave fundamental de intervención profesional está en ayudar a los niños a comprender lo que les pasa así como en sintonizar experiencias dolorosas para superarlas.

La otra clave está en la capacidad de generar autoestima en ellos –a través de las relaciones interpersonales y de experiencias en el entorno-, por parte de la familia y de los profesionales, así como un apego seguro e incondicional.

- **Huidas, escapatorias, rupturas...**

Las funciones educativas familiares son importantes pero han de estar cimentadas en el vínculo emocional, de lo contrario no son consistentes. La existencia de educación y vínculo, elementos fundamentales en cualquier núcleo familiar generador de apoyo y reparación, no significa, no obstante, ausencia de conflictos. Más aún, los conflictos padres/hijos son a menudo signo de “salud familiar” – es la “ausencia de conflictos” en ocasiones mucho más preocupante- y en los hijos adoptivos, los conflictos internos que han de resolver van a aumentar las probabilidades de conflicto familiar.

Cuando unos padres adoptivos llevan a los servicios de protección a su hijo están viéndose superados por una situación familiar para ellos ingobernable. A menudo los profesionales de protección de la infancia contemplan a estas familias del mismo modo que a las familias biológicas a las que se retira la custodia de los hijos. Sin embargo, suelen ser familias con recursos educativos y emocionales pero con problemas para atender situaciones extremadamente conflictivas. Y los profesionales no deberían olvidar que, si existe un vínculo entre estos padres y su hijo por tenue que sea, y en la gran mayoría existe ya que así lo verbalizan los propios chicos, el fortalecimiento de ese vínculo va a ser fundamental para todos.

Ante huidas o escapadas del hijo-a, cuando vuelva es importante que quede claro que el vínculo emocional no se ha roto, en ese momento los parlamentos familiares pueden esperar. Es la manera de generar mensajes de reapego, es el momento de trabajar el apego que sienten que tienen con su familia. El trabajo sobre los problemas de conducta se puede aplazar un poco. Y un mensaje que los padres no deberían olvidar, y menos en los momentos más duros, “los años de buen trato no caen en saco roto”.

- **Intervenciones profesionales**

Actuaciones ante casos de interrupción de convivencia o graves conflictos en familias adoptivas desde la entidad Agintzari:

- 1- Ayudar a comprender lo que está sucediendo, para poder ir más allá del signo externo o el síntoma que es la conducta disruptiva y entender las causas y conflictos internos que la provocan. La comprensión de lo que sucede, tanto por parte de los padres como de los hijos, va a ser un elemento de capacitación para unos y para otros, y va a disminuir la angustia e impotencia que crea aquello que no logras entender, que no puedes controlar y que te causa o causa daño. Evita también las “lecturas erróneas” y la victimización, dolorosa y aislante, de cada una de las partes.
- 2- Mantenimiento del contacto padres-hijo, sin establecer condiciones rígidas y unilaterales (se trata de reforzar la relación familiar, si la familia sigue “desaprobando” continuamente lo que hace, lo que dice el hijo, éste se aleja, afloran sus miedos internos y el inevitable “antes de que me abandonen, abandono”)
- 3- No todo pasa por los profesionales. Es importante fomentar redes informales de apoyo para los jóvenes y para las familias. Una experiencia en este sentido son las Casas en Red, los chicos pasan algunos fines de semana en otras casas, con otros chicos de su edad, y se comportan, naturalmente, mejor que en su propia casa. Otra experiencia, los Grupos informales de Apoyo entre familias, espacios de contacto y comunicación entre los mismos padres.
- 4- Emancipación desde casa para mayores de 18 años. Residencia temporal –máximo tres meses- en pisos con semiautonomía y sin perder el contacto diario con la familia (comer juntos, por ejemplo). Apoyo psicosocial y refuerzo de la autoestima –generadora de esperanza- con actividades formativo-ocupacionales, de voluntariado, talleres, etc. Objetivos: Alejamiento del conflicto



emocional relacional instaurado en la familia, conexión con la propia realidad personal (soledad, conflictos internos, pertenencia...), autocontrol desde una mayor independencia, con el objetivo final de reparación de la relación familiar.

Actuaciones preventivas en familias adoptivas y acogedoras desde Agintzari:

Para niños y jóvenes:

Grupos de 6 a 8 años: actividades basadas en terapia del juego y la reparación del sentimiento de inseguridad.

Grupo de 9 a 11 años: actividades lúdicas a través de las que se explicitan contenidos como las dificultades en el manejo de emociones, la condición de acogido y/o adoptado, el sentimiento de ser diferente...

Grupos de menores de 12 a 14 años: no dirigido a contenidos individuales directos sino al fomento de la cohesión a través de contenidos indirectos (Boletín informativo, Radio y Televisión...). Son la antesala a talleres de adolescentes y jóvenes.

Talleres de adolescentes y/o jóvenes: estructurados por edades, participación abierta y discontinua; debate, acciones de fomento de cohesión grupal...

Para las familias:

Grupos de apoyo mutuo para los padres, un espacio informal, participativo, donde poder expresar y compartir la propia experiencia y poder aprender con las de los demás, con componentes reflexivos y lúdicos.

- **Narrativa familiar**

La narrativa sobre la historia de vida del hijo adoptivo la construyen los padres y el propio hijo. Para que sea eficaz, ha de ser capaz de conectar con el sufrimiento ineludible que esa historia de vida comporta. Y, por supuesto, no ha de inventar nada que no sea real. La explicación que el niño va construyendo sobre su historia de vida irá variando en función de la edad, pero ha de estar conectada emocionalmente con los hechos. Esta conexión le permitirá exteriorizar sus sentimientos y emociones que serán, en las primeras edades, de tristeza y más adelante de dolor, enfado, rabia, angustia... Una narrativa inadecuada, por parte de los padres, en torno a la historia de vida del hijo, puede ser la causa de importantes problemas en la relación familiar. Como ejemplo, algunas explicaciones que desde los padres adoptivos se han “inventado”, que no responden a la realidad y, por lo tanto, resultan dañinas:

- “Te queríamos antes de conocerte” o “Nos estabas esperando” o “En cuanto te vi supe que eras mi hijo” (es imposible, el vínculo emocional se construye en el presente y a través del contacto)

En este sentido, es muy importante trabajar con las familias adoptivas y acogedoras sus emociones y miedos. Del mismo modo que es importante trabajar sobre emociones, actitudes y comportamientos con las personas adoptadas o acogidas.

Más de una familia nos dice “es que el niño no quiere hablar de su adopción”. Es importante que las familias reflexionen sobre “sus propios miedos” a hablar de la adopción con sus hijos. Y hay que tener muy en cuenta que no se puede hablar de la adopción sólo de manera racional, hay que conectar emocionalmente con nuestro hijo, con su historia, para crear el espacio en el que todos nos permitamos expresar nuestras emociones. El trabajo de los padres adoptivos no es contar certezas que no pueden tener, dado que desconocen una parte importante de la historia de vida de sus hijos. El trabajo de los padres adoptivos es “sintonizar” con las dudas, las emociones –de pérdida, de confusión...- que el niño tiene, que sienta que las atendemos, las escuchamos, para que las pueda expresar.

Cuando son más pequeños, el juego simbólico y las actividades lúdicas pueden ayudar a expresar malestares emocionales.

A partir de la adolescencia, hay que hablar con ellos sin metáforas ni teorizaciones, hay que ir al grano. Para confiar en el adulto tienen que ver muy claro que el adulto los entiende. Todo esto es difícil conseguirlo con los padres, puesto que ellos son parte de la relación emocional. Sin embargo, se puede trabajar la relación de manera indirecta. Desde los talleres o grupos de ayuda de Agintzari, se hacen actividades que sorprenden a los chicos, que entran en el mundo emocional, que ayudan a la comprensión de lo que está pasando. Por ejemplo: Una madre adoptiva escribe una carta, dirigida a la madre biológica de su hija, hablando de esta – y la chica la leerá, claro, y será un motivo para que la madre piense, al escribir, en qué



puede hacer a su hija actuar de una determinada manera y será un motivo para que la hija, a través de la carta, se acerque con mayor serenidad a los sentimientos de su madre, verá que su madre incorpora a la familia la figura de su madre biológica; o cartas relatando cómo ven a su hijo-a y que dejan en su habitación; o *post-its* de comunicación (ha habido una discusión y la madre sabe que el chico se va a ir de casa, como ha hecho ya en más de una ocasión en la que no han sabido nada de él durante muchos días. La madre se limita a escribir un *post-it* en el que dice “Hijo, cuídate” y lo engancha en su cuarto. Después descubre que él ha escrito en otro *post-it* “Mamá, vuelvo en tres días”). Son herramientas alternativas y muy útiles cuando la comunicación directa está demasiado cargada de emociones que limitan a ambas partes. A menudo, en las malas relaciones familiares más que rechazo lo que hay son duelos y heridas no abordados.

Los padres deben saber que los problemas conductuales son, mayoritariamente, reactivos a vivencias, responden a un dolor, a una situación emocional negativa. Por lo tanto, para autocontrolarlos, es imprescindible ayudar a los chicos-as a conectar con esas vivencias, que conozcan las consecuencias que de ellas se derivan y puedan entender, así, lo que les pasa. De esta manera podrá ir mejorando su situación emocional y, en consecuencia, sus respuestas no tendrán la carga agresiva que sentimientos como el miedo, la inseguridad, la culpa, la confusión personal..., suscitan.

La narrativa sobre la adopción va más allá de explicar la historia personal, la historia de origen, el por qué o el cómo del abandono (que además no siempre se puede saber). Es, ante todo, conectar a la persona con sus emociones, permitirle expresarlas, ayudarla a conocer las consecuencias que de ellas se pueden derivar en su vida personal y relacional, y entender así algunas de sus actitudes y reacciones. Explicarle que esas consecuencias, que suponen ciertas dificultades, la van a acompañar toda su vida y que sólo ella puede decidir afrontarlas, para superarlas, o escapar evitándolas, ignorándolas o agrediendo. Ayudarla a aceptar su pasado y entender su presente, bajando así su nivel de autoexigencia y sus miedos, para poder construir su propio futuro. Hay que ligar la narrativa sobre su vida al presente. Su rabia, su malestar interno, su desconfianza, tienen detrás tristeza, sufrimiento, miedo. No hay que olvidar que aprendemos a confiar en los demás cuando hemos tenido vínculos seguros.

Y es fundamental poder poner palabras a lo que uno siente, para que se pueda comprender y aceptar a sí mismo (puede ser útil escribir, hacer un rap, etc. sobre los propios sentimientos y emociones). Y es importante dar mensajes que refuercen a la “persona herida”, mensajes del tipo: *Después de haber sufrido más que otras personas, ¿quieres que todo te vaya a peor o quieres esforzarte para que sea al contrario? Vas a tener que hacer mucho más esfuerzo que otros chicos para conseguirlo.* Y es importante motivarla, y en esta motivación externa la pregunta clave es “a quién le va a valer mi esfuerzo”. No vale con decirle “te vas a sentir mejor personalmente”, tienen que comprobar, vivenciar, que su esfuerzo de autocontrol, de construcción de su propia vida, es útil a otras personas. Y tampoco vale la familia (cuidar a tu madre, a tu acogedora, genera culpa y la culpa genera violencia). En este sentido, desde Agintzari, por ejemplo, se proponen actividades de voluntariado externo en las que el joven ayuda en determinadas actividades de acompañamiento a personas vulnerables, o es el “tutor-orientador” de otros chicos, de la misma edad o algo menores... Las personas que han sufrido son muy sensibles a las necesidades de los otros. Es una excelente oportunidad para sacar lo mejor de ellos mismos, de pronto ven que sus “escasas habilidades” sirven a alguien. Todo ello genera vínculo y autoestima, sienten que alguien les necesita. Y ello es una gran motivación vital.

Al final de las jornadas, y centrándose en el ámbito del Acogimiento Familiar, se elaboró un listado de puntos prioritarios sobre los que los profesionales han de incidir y trabajar, entre ellos:

- Es imprescindible una buena coordinación entre los diversos profesionales que intervienen en un proceso de acogimiento familiar, puesto que los sistemas fragmentados fracasan no generan cambio y refuerzan el mantenimiento de los problemas en la medida que no se dan respuestas eficaces e integrales.
- Hay que ser realistas en las perspectivas que se le ofrecen al niño-a respecto a las posibilidades de recuperación de su familia biológica. No se les puede mantener en una eterna temporalidad.
- Intentar reducir el “conflicto de lealtad” que los chicos pueden experimentar entre su familia biológica y la familia acogedora, por ejemplo, posibilitando el contacto entre las dos familias (“Sumar y no dividir”).
- Realizar un trabajo efectivo de recuperación de la familia biológica si la recuperación es posible, y en todo caso y a lo largo de todo el acogimiento, mantener un apoyo continuado e intensivo que les ayude a sentir que son parte de los protagonistas del acogimiento de sus hijos/as.



- Facilitar la incondicionalidad de la familia acogedora, cambiando la idea de “temporalidad” por la de “no apropiación” y siendo receptivos ante sus necesidades e inquietudes.
 - Que el niño sea, de verdad y en todo momento, el centro de la medida de protección, para ello es importante “normalizar” al máximo su situación y cotidianidad, que los horarios de visita, el trabajo conjunto con la escuela, etc., se adapten a la vida del niño y no al contrario.
 - Es muy importante ir trabajando el tema del paso a la mayoría de edad.
- **Posibles emociones, pensamientos, sentimientos de algunos chicos y chicas en acogimiento o hijos adoptivos, fruto de su abandono o herida primaria:**
- Pudo ser por mi culpa, era malo, soy malo.
 - Tengo miedo de que vuelvan a no quererme, de que vuelvan a abandonarme si no respondo a las expectativas de los demás (en casa, en la escuela).
 - Siento un gran dolor al pensar que mi madre me abandonó
 - Me gustaría saber exactamente qué sucedió
 - Me preocupa lo que le pasaría a mi madre biológica, lo que le pueda estar pasando, si tengo hermanos y cómo estarán.
 - Siento un gran dolor cuando pienso en que mi madre me dejó, ¿cómo pudo dejar a su bebé? Ese bebé era yo, y me siento como si me hubieran dejado caer y la caída no acabara nunca.
 - Para no sentir dolor por mi abandono también pienso que quizá me dejó para salvarme, que era lo mejor que podía hacer por mí, como dicen mis padres adoptivos, pero eso también me da rabia porque parece un falso consuelo porque en realidad no saben para nada si fue así. No me gusta que hablen sobre lo que no saben.
 - Me gustaría hablar con mi madre biológica para poder saber exactamente qué paso, sólo ella me lo podría explicar de verdad. Y hablar con ella sería como parar aquella caída.
 - Si me abandonaron una vez me pueden volver a abandonar. Muchas veces me enfado con mis padres/con mis acogedores, les grito, pago con ellos todo lo que me pasa, ¿acabarán por abandonarme?
 - A veces hago algo que sé que me va a traer problemas, que a mis padres les va a doler, pero lo hago. La verdad es que no sé porqué.
 - Valgo poco, por eso no puedo conseguir lo que me propongo.

CONTACTAR CON AGINTZARI:

<http://www.agintzari.com/cas/index.aspx>

<http://www.adoptia.org/cas/index.aspx>

FILMS RECOMENDADOS:

- *El regreso*, de Andrei Zvyagintsev, 2003.
- *Cuando ella me encontró*. de Helen Hunt, 2007.
- *Vete y vive*, de Radu Mihaileanu, 2005.
- *Secretos y mentiras*, de Mike Leigh, 1996.
- *La vergüenza*, de David Planell, 2009.
- *Madre e hijas*, de Rodrigo García, 2009.
- *Zhao*, de Susi Gozalvo, 2008.
- *Una vida nueva*, de Ounie Lecomte, 2012.
- *Piel color miel*, de Laurent Boileau y Jung, 2012.

